

Pedro Henrique Ureña: Seis ensayos en busca de nuestra expresión

Escritura

El autor busca que la expresión sea el eje central de su obra, que a diferencia de las tendencias de la época, lejos de ser abstracta se enfoca directamente en los países latinoamericanos y su idiosincrasia cultural. Esta escritura, a pesar de verse influenciada por corrientes extranjeras - algo habitual en los círculos intelectuales de la época- tiene una voz propia desde sus inicios, característica que intrínsecamente va alterando la forma escrita.

El descontento y la promesa

Aunque este ensayo no es el primero desde una perspectiva cronológica, es una reflexión completa que ilustra el análisis empleado por Henríquez Ureña y sintetiza su americanismo literario. El mismo título nos sugiere que el ensayo encuentra su tema central en una contradicción, un conflicto dialéctico: el descontento y la promesa. Inicia con un utopismo característico de los autores americanistas para luego dar un giro hacia lo expresivo. Hace un estudio sobre cómo la literatura hispanoamericana se vio comprometida por expresiones dialécticas provenientes de diferentes corrientes literarias desde que se llegó a una independencia espiritual e intelectual iniciada por Andrés Bello.

Como es tradición en la literatura mundial, cada nueva corriente literaria toma inspiración de alguna corriente vieja, la altera, mas no la destruye. Pero en este ensayo, el autor retoma el problema del lenguaje empleado, ya abordado en “Caminos de nuestra historia literaria”, aunque

con mayor fuerza al hablar sobre cómo nos negamos a escribir en nuestro idioma, raíz de nuestros problemas de expresión. Cada idioma guarda formas de pensar y sentir, por lo que todo lo dicho se embebe de las características del idioma. Esto presenta un reto, pues es difícil retomar las lenguas originarias del territorio latinoamericano.

Henrique Ureña trata también dos temas muy en boga en su época, el debate americanista versus europeísta. Según el autor, ambos tienen la razón pues pueden ser mutuamente incluyentes. Ya en la praxis, hace falta una conjunción, un acuerdo en síntesis entre lo que llama “el afán europeizante” y “las fórmulas del americanismo”. Menciona que cuando se alcanza una expresión firme de intuición artística, se imprimen un sentido universal y la esencia del espíritu de quien la formuló, así como de la tierra de la que se ha nutrido. Una forma de conseguir este acuerdo es a través de un consejo modesto y práctico que el autor da para contribuir a la “expresión perfecta”: su hilo conductor es el pensar que no hay más que un secreto para la expresión, que es el trabajarla hondamente. También critica a la literatura de su época, cosa que después retomará como otra manifestación artística que no logra un objetivo, pues es imposible alcanzar la literatura perfecta.

“El descontento y la promesa” es escrito en el año de 1926, un año antes de la célebre discusión entre las calles Florida y Boedo que vieron el enfrentamiento entre dos estilos literarios muy diferentes entre sí: la literatura pura y la literatura comprometida. Para Henríquez Ureña, el arte siempre debe comunicar un mensaje, por lo que él se inclina más hacia la calle Boedo.

El autor nunca estuvo de acuerdo con las influencias políticas y económicas de Norteamérica en la región latinoamericana, pero soñaba con la unión de ambas en un plano equitativo. Este ensayo, tan característico y central para todo el libro, muestra a un Pedro Henríquez Ureña como el epítome del humanista moderno, crítico y gran amante de sus orígenes,

lo cual lo dota de una sensibilidad esencial para conservar la honestidad y la pureza de sus intenciones literarias.